

BIBLIOGRAFIA

Rafael Angel Herra: *Violencia, tecnocratism y vida cotidiana*, Editorial Costa Rica, San José, 1984, 191 pág.

Me complace presentar este nuevo libro de R.A.H., tercero publicado en el término de un año, *Violencia, tecnocratism y vida cotidiana*, publicado por la Editorial Costa Rica. Siempre he admirado en R.A.H., no sin curiosidad, su preocupación, tal vez excesiva para algunos, por las manifestaciones de agresividad en la vida cotidiana y en el uso del poder político, social, científico, burocrático o pedagógico. Digo con curiosidad porque personalmente solo a distancia ha experimentado la destructividad y crueldad de la acción violenta. Y es que para muchos de nosotros, en Costa Rica, la imagen de violencia y destrucción ha aparecido siempre envuelta por una atmósfera de lejanía, de realidad extraña, como en los cuentos de brujas, en las narraciones históricas, en las películas, en las páginas de "sucesos", y en las informaciones internacionales. Nunca en el acontecimiento concreto, inmediato, de nuestro medio cotidiano natural o en nuestra vida política, y cuando esporádicamente se ha producido un acto de violencia siempre ha merecido el rechazo colectivo como un hecho repugnante.

Pero ahora, después de leer el libro de R.A.H., he comprendido la significación de su preocupación filosófica por la violencia dentro de una nueva perspectiva, y me parece que este libro es uno de los primeros pasos en la construcción de una filosofía auténticamente costarricense, inserta en nuestra nacionalidad y en la historia de la que es producto. R.A.H. nos propone una violencia no violenta que nos permita, desobediendo su imperativo, rehusándonos a aceptar sus reglas, decirle *no* a la violencia hoy, cuando el proceso de la historia centroamericana quiere envolvernos dentro del torbellino de destrucción, terror, y negación del más elemental derecho a disfrutar y aumentar la vida, que ha sido la característica frustrante, aniquiladora, que ha determinado la vida comunitaria de la mayoría de las naciones latinoamericanas.

La violencia maligna, destructora, activa, es presentada por R.A. como carente de toda posibilidad de legitimación. Y creo que esto constituye en sí mismo un valor propio de un nuevo orden racional todavía

por construir, y que se trata de un valor que aflora como el producto extraído de las profundidades de nuestra alma colectiva por un costarricense filósofo que ha penetrado una estructura fundamental del ser de nuestra cultura. Nos dice en el libro: "La hipótesis que precede a esta reflexión sostiene que no hay destructividad legítima en la historia, puesto que ningún acto de agresión opresiva o de crueldad obedece a leyes biológicas en el hombre... La violencia que se ejerce dentro o contra un sistema (especialmente si es tiránico) y que reclama carácter de justicia, debe encontrar sus condiciones de validez en otro lado y no en la pretensión de legitimidad *a priori* (p.71).

Con energía y lúcidamente señala el peligro escondido en las idealizaciones que sirven de fundamento simbólico al ejercicio de la violencia, y nos propone en contra ideales normativos, como los derechos humanos, valores que nos proyecten hacia la realización concreta de la no-agresión, dentro de una vida comunitaria para la vida y no para la muerte. El antídoto contra la destructividad y el sadomasoquismo que la caracteriza lo encontramos en el acto de voluntad de construir desde hoy la utopía cuya realización no sería posible dentro de la práctica del terror y de la destrucción como medio. Termino con una cita: "Los Derechos Humanos son lo inverso de la violencia y surgen frente a ella para romper su círculo. Los Derechos Humanos son a la vez biológicos e históricos, *dato y constructum*, hecho orgánico y utopía, ser y deber ser, tensión entre biología e historia" (p.93—94).

Carmen Chaves de Hernández

Agustín Basave Fernández del Valle: *Tratado de Metafísica. Teoría de la "Habencia"*, México: Editorial Limusa, 1982, 444pp.

A lo largo de la historia de la Filosofía muchos metafísicos han caído en la tentación de la vanagloria. Han colmado a su disciplina de toda clase de adjetivos proclamando poderes super-científicos y a veces supernaturales. Han dicho que es la ciencia absolutamente necesaria para fundamentar las demás, la ciencia que da sus objetos a las otras, pobres de ellas, que no pueden darse a sí mismas sus objetos (extraña afirmación: ¿cuándo y en qué forma le dio la metafísica su objeto a la

moderna genética, o a la economía política?). La falta de proporción entre las expectativas enunciadas en ditirámicos adjetivos y el resultado final, más bien modesto, probablemente ha hecho más daño a la metafísica que los ataques de sus enemigos.

Aun dentro de su sobriedad y sencillez, tan diferentes de las características de muchos de sus seguidores, Aristóteles cayó en la misma tentación y en la misma posición un poco incómoda de tener que mostrar resultados menos gloriosos. En el libro VI de la *Metafísica*, 1004a-1004b, nos dice que es propio de esta ciencia estudiar la Diferencia y los Contrarios, y la Sustancia, y que es función del filósofo ser capaz de estudiar todos estos temas. "De lo contrario —se pregunta— ¿quién investigará si 'Sócrates' y 'Sócrates sentado' son la misma cosa?"

Por todo lo anterior, incluso las más auto-suficientes de las metafísicas incluyen en nuestros días una buena dosis de cautela y precaución. Después de Kant, por supuesto, no se puede seguir insistiendo en que la metafísica es una ciencia que da conocimiento directo de la realidad sin estar dispuesto a contestar las serias objeciones que acechan tal afirmación.

Desgraciadamente, esta cautela falta en el libro que reseñamos. Más aun: a pesar de los términos "tratado" y "teoría", que aparecen en el título, esta voluminosa obra tiene más bien el carácter de una colección de opiniones personales del autor, ya que no se encuentra en ella una exposición sistemática ni un esfuerzo deductivo por conectar las numerosas opiniones recogidas.

Agustín Basave insiste con mucha frecuencia en el carácter científico de su "tratado" y en el rigor del método seguido. Comoquiera que en ningún momento prueba la primera afirmación ni explica la segunda, nos hemos tomado la molestia de sistematizar el procedimiento que parece haber sido utilizado para componer esta obra. Sólo mencionaremos algunas de las características más notables.

(1) Método del insulto: Bertrand Russell es "un matemático metido a filósofo" (p.430); "el filósofo analista se inmiscuye en todo sin construir nada", (p.83): a Camus "no le pidamos congruencia porque no la tiene" (p.239); "tengamos la paciencia de escuchar a Alfred J. Ayer" (p.89): "es absurdo que Jean Paul Sartre filosofe sobre el absurdo" (p.319).

(2) Método de las pretensiones personales: se enfatizan características que se consideran positivas en aquellos con quienes se está de acuerdo, mientras se ocultan o se consideran negativas esas mismas características en aquellos a quienes se combate. Este procedimiento tiene que ver con la costumbre, frecuente en autores mediocres, de apañar títulos y puestos al lado de nombres propios. En *Tratado de Metafísica* Basave con frecuencia alaba a Heisenberg, Eddington, Einstein y Max Planck —entre otros— como grandes científicos, mientras de Russell se dice lo ya citado. Se menciona el hecho de que Heisenberg y Planck recibieron el Premio Nobel (p.90, nota 51), mientras se oculta ese mismo hecho respecto de Russell. Constantemente se citan científicos que hicieron alguna profesión de fe, aunque no siempre sean claras ni lógicamente compatibles con las afirmaciones del autor, al mismo tiempo que se ignora el testimonio de otros científicos, igualmente famosos, que pensaron de distinta forma y que, por la misma lógica, deberían tomarse como autoridades para refutar las posiciones mencionadas.

(3) Método de las pretensiones científicas: en su forma más pueril, se emplean términos tales como "teoría", "ley", "principio" sin ningún rigor y como si esta terminología por sí misma garantizara que un discurso poco coherente se convierta en ciencia. También parece infantil el uso de técnicas cuya función es innecesaria pero impresionante: numerosos términos y frases en otros idiomas, ojalá con grafías extrañas aunque estén equivocadas; citas de numerosas obras en idiomas extranjeros, aunque no vengan al caso; frecuente utilización en español de palabras que no existen en nuestro idioma ("Lo que hay es el haber de la habencia y lo que hace que haya habencia. He ahí la lisis de la metafísica", p.47).

Más grave es la repetida afirmación de que la metafísica es una ciencia —más aún, la ciencia por excelencia— sin que se haga ningún esfuerzo por aclarar semejante pretensión ni menos por probarla. Uno echa de menos aquí la cuidadosa clarificación de términos que caracteriza a los escolásticos y el vigoroso esfuerzo deductivo de la metafísica asociada a autores como Spinoza o Leibniz.

(4) Método de las afirmaciones rimbombantes: acumuladas a lo largo y ancho de la obra, le dan el carácter de manifiesto emotivo: "La presencia de la habencia permea el centro personal del hombre. Y el centro personal del hombre se expande intelectualmente en la habencia" (p.227); "Cada vez que se formula una pregunta de carácter metafísico se echa una red, entre cuyas mallas queda fuertemente prendida la habencia" (p.227). "La razón habencial contempla cada parte en función de todo. Es la ley de la reintegración habencial". (p.227) Y más adelante: "La totalidad transfísica o meta-física lleva a la plenitud de lo último transtemporal y trans-espacial".

Basave considera que esta obra es la salvación de la metafísica, gracias a su noción de "habencia" que ni Platón ni Aristóteles fueron capaces de entrever (p.27). Es posible que no la entrevieran porque no había nada que entrever.

Luis A. Camacho

Varios: *Les Arts Mécaniques au Moyen Age. Cahiers d'Etudes Médiévales*. Les Editions Bellarmin, Montréal, s.f., 174 p.

La conciencia histórica de la mayor parte de nuestros contemporáneos tiende a remitirse al siglo XIX y a veces al XVIII, cuando quiere dar una profundidad histórica al aspecto "tecnológico" de nuestra civilización. Algunos de los más ilustrados evocarán sin duda la figura patriarcal de Leonardo da Vinci, pero remontarse más allá de esa época es, al parecer, el hecho exclusivo de ciertos eruditos. Este libro se propone así contribuir a llenar esta laguna.

Recordemos que la Edad Media no habla de tecnología sino de *artes mecánicas* que contraponen de buena gana a las artes mecánicas sirve de lugar privilegiado del pensamiento medieval para articular su reflexión sobre el saber que rige la acción eficaz sobre la naturaleza. Esta

copilación aborda el problema de las artes mecánicas a dos niveles: por una parte, el del discurso teórico mismo, y por otra parte, el de las prácticas para estudiar allí el lugar de la racionalidad.

Teorías

— Las artes mecánicas a los ojos de la ideología medieval.

Guy H. Allard.

— Las artes mecánicas en el *Speculum Doctrinale* de Vincent de Beauvais. Serge Lusignan.

Prácticas

— La navegación según Hugues de Saint-Victor y según la práctica del Siglo XI... André Vermeirre.

— Los hombres y la tierra en Provenza al final de la Edad Media: La explotación del suelo y las relaciones sociales. Benoît Beaucage.

— Realización material y técnica de representaciones dramáticas al final de la Edad Media... Diane Saint-Jacques Côté.

Teorías y Prácticas

El rol de las técnicas en las principales mutaciones de la arquitectura gótica. Roland Sanfaçon.

— Alquimia, técnicas y tecnología. Claude Gagnon.

— Producción y difusión de ciertos tratados de técnicas en la Edad Media. Bert S. Hall.

N. de R.

Aristóteles: *Les Attributions (Catégories)*. Editions Bellarmin, Montréal, 251p. El texto aristotélico y los prolegómenos de Ammonios de Hermeias, presentados, traducidos y anotados por Yvan

Pelletier, Doctor en Filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Laval.

Las *Atribuciones* de Aristóteles siempre han asombrado y captado el interés de los filósofos. Tradicionalmente recibidas como primera parte del *Organon*, permanecen aún como un elemento esencial al conocimiento de la lógica y de la filosofía de inspiración aristotélica. Sin embargo, el lector que quiere introducirse en la filosofía de Aristóteles se ve perjudicado por las traducciones actuales y las interpretaciones recientes del tratado. En efecto, las traducciones actuales, como lo apunta ya Ackrill, "no son suficientemente literales y no intentan conservar una verdadera coherencia en la interpretación de los términos claves".

Este libro es una contribución a los esfuerzos requeridos para remediar esta situación. Aquí se encontrará esencialmente dos instrumentos: el primero consiste en una nueva traducción francesa del texto aristotélico, escrupulosamente literal. El segundo instrumento es una traducción del comentario de Ammonios a las *Atribuciones*.

Poniendo al alcance de la razón humana las diez atribuciones más comunes a través de las cuales la razón humana se representa la esencia de todas las cosas y en las que se resuelve toda búsqueda de su definición, Aristóteles deseaba y creía establecer los fundamentos de una lógica de la simple aprehensión.

Ninguna duda, entonces, sobre la importancia capital de ese corto tratado de las *Atribuciones* para quien tenga la intención de redescubrir seriamente como Aristóteles comprendía la filosofía.

N. de R.